Vana ilusión la muerte, vano anhelo el olvido. Desdeña las ficciones de utópico «no ser». Yo interogué a la Esfinge y ella me ha respondido:

La Vida es implacable vorágine. El ayer y el mañana te acechan fieros y sin ruido: ¡que de la Vida, nadie se ha podido esconder!

INSTANTE

La casa, sola. Vagamente piensa el crepúsculo tibio. Se marchita la luz sobre mi espíritu. Gravita sobre el paisaje exánime una inmensa

ternura dolorida. Se condensa cada rumor flotante en inaudita fuerza de evocación. El viento evita moverse. Queda en derredor suspensa

la vida. Pero en mí, en la enredadera del corredor desierto, en los manzanos, honda inquietud ferviente! Se creyera

en la resurrección de otros lejanos crepúsculos... Mas ved...luna agorera vuelca sólo ceniza entre mis manos!